

VINDONNUS

REVISTA DE PATRIMONIO CULTURAL DE LENA

Revista de patrimoniu cultural de Lleña

Patrimonio lenense en el fondo fotográfico del “Arxiu Mas” | La fábrica de aceros de La Bárvana (Villayana) | La fosa común de la guerra civil de Parasimón 1 (Payares) | Gaitiru y tamboritiru. Protagonistas indispensables en las fiestas populares en Lena | Apuntes para la historia de la parroquia de San Miguel de Zurea y la desaparecida de San Julián de Valle | Los paisajes de las montañas de Lena: una herencia histórica | Estudio etnotopónimo en torno a los molinos de Xomezana | Un paseo entre las plantas asturianas de siempre | Aspeutos biológicos del téminu gafura

NA COREXA. RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, HIJO ADOPTIVO DE LENA. LA LLEGADA DE LA RED DE SEGUIMIENTO DE MARIPOSAS AL CONCEJO DE LENA



ÍNDICE

-5- **Presentación / Entamu**

ARTÍCULOS

-6- **Patrimonio lenense en el fondo fotográfico del “Arxiu Mas”**
Santos Nicolás Aparicio

-16- **La fábrica de aceros de La Bárzana (Villayana)**
María Fernanda Fernández Gutiérrez

-30- **La fosa común de la guerra civil de Parasimón 1 (Payares)**
Antxoka Martínez Velasco

-40- **Gaitiru y tamboritiru.** Protagonistas indispensables en las fiestas populares en Lena
Mª del Carmen Prieto González

-56- **Apuntes para la historia de la parroquia de San Miguel de Zurea y la desaparecida de San Julián de Valle**
Agustín Hevia Ballina & David Ordóñez Castaño

-72- **Los paisajes de las montañas de Lena: una herencia histórica**
Luis Carlos Martínez Fernández

-82- **Estudio etnotoponímico en torno a los molinos de Xomezana**
Cristian Longo Viejo

-96- **Un paseo entre las plantas asturianas de siempre**
Xulio Concepción Suárez

-114- **Aspeutos biológicos del términu gafura**
Bertu Ordiales

NA COREXA

-125- **Ramón Menéndez Pidal, Hijo Adoptivo de Lena**
Alberto Fernández González

-138- **La llegada de la red de seguimiento de mariposas al concejo de Lena**
Eva López García

-142- **La Asociación**

Colaboran:



Conceyu
Llena



POLÍTICAS EDITORIALES

Enfoque y alcance Vindonnus.

Revista de patrimonio cultural de Lena es una publicación anual que recoge artículos originales de diversas disciplinas, relacionados con el patrimonio, y con el paisaje cultural y natural del concejo de Lena. Nace con la pretensión de fomentar la investigación multidisciplinar del patrimonio cultural (en toda su amplitud semántica), así como de fomentar el interés en estos temas por parte de un público amplio y diverso.

La revista cuenta con dos bloques, claramente diferenciados:

A) Artículos: de investigación y divulgación, elaborados por especialistas, investigadores y profesionales en su respectivo campo.

B) Na Corexa: textos no científicos relacionados con la tradición popular (folklore, gastronomía, mitología, etc.), además de otras informaciones de interés cultural local (entrevistas, actualidad de asociaciones y entidades culturales, publicaciones, exposiciones, etc.).

Proceso de evaluación

Los trabajos recibidos serán revisados en primera instancia por el Consejo de Redacción, el cual podrá requerir al autor su modificación, para continuar el proceso de revisión; o bien para rechazar aquellos textos que no se ajusten a la política editorial. Posteriormente, todos los originales recibidos serán evaluados por el sistema de revisión por pares (en inglés: peer review), a cargo de miembros del Comité Científico u otros revisores externos; las sugerencias se enviarán a los autores para que realicen las modificaciones pertinentes.

Frecuencia de publicación

Publicación de periodicidad anual. El plazo de recepción de originales finaliza el 31 de enero de cada año.

Política de acceso abierto

Los contenidos se ofrecen en línea, tras la distribución de los ejemplares impresos. Esta revista proporciona sus contenidos en acceso abierto y a texto completo, bajo el principio de que permitir el acceso libre a los resultados de la investigación repercute en un mayor intercambio del conocimiento a nivel global.

Indexación

La revista Vindonnus está indexada en la siguiente base de datos: Dialnet: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=25589>

EQUIPO EDITORIAL

Dirección:

David Ordóñez Castaño. *Universidad del País Vasco UPV/EHU*

Consejo de redacción:

Xulio Concepción Suárez; *Real Instituto de Estudios Asturianos*

María del Carmen Prieto González; *IES Pérez de Ayala*

Luis Simón Albalá Álvarez; *Investigador independiente*

Xosé B. Álvarez Álvarez; *Iniciativa pol Asturianu*

Luidivina Álvarez Fernández; *Investigadora independiente*

Comité científico asesor:

Santiago Sánchez Beitia; *Profesor Titular de Física Aplicada I Universidad del País Vasco UPV/EHU*

Carmen García García; *Profesora Titular de Historia Contemporánea; Universidad de Oviedo*

Santiago Fortuño Llorens; *Catedrático de Literatura Española; Universidad Jaume I de Castellón*

Luis Santos Ganges; *Profesor de Urbanística y Ordenación del Territorio, Universidad de Valladolid*

Jesús Suárez López; *Director del Archivo de la Tradición Oral de Asturias, Muséu del Pueblu d'Asturias*

Juan Calatrava Escobar; *Catedrático de Composición Arquitectónica, Universidad de Granada*

Ramón de Andrés Díaz; *Profesor Titular de Filología Española y Asturiana, Universidad de Oviedo*

Carmen Oliva Menéndez Martínez; *Ex-profesora en la ETSA de la Universidad Politécnica de Madrid*

Adolfo García Martínez; *Antropólogo; Real Instituto de Estudios Asturianos / UNED*

Luis Manuel Jerez Darias; *Escuela Universitaria de Turismo Iriarte (adscrita a la Universidad de La Laguna)*

Michael M. Brescia; *Head of Research & Associate Curator of Ethnohistory, Arizona State Museum (University of Arizona), EE.UU.*

Miembros colaboradores:

María Dolores Martínez García, Luis Núñez Delgado, Aurelia Villar Álvarez, Isabel Rodríguez Suárez, Asociación Asturcentral, Asociación Flash Lena.

ENVÍOS

Las instrucciones de envío y directrices detalladas para autores pueden consultarse en: <https://asociacionvindonnus.com/envios/>

- Sólo se aceptarán trabajos originales que no hayan sido publicados anteriormente en otras revistas, actas de congresos, etc.
- Las lenguas principales son el castellano y el asturiano.
- La extensión de los originales no podrá ser superior a 30.000 caracteres (con espacios, incluyendo títulos, notas y referencias). Se recomienda una extensión de entre 10 y 14 páginas, incluyendo imágenes, gráficos y tablas. El formato será A4, márgenes normales (3 cm). El corpus principal del texto irá en letra Garamond 11, interlineado 1,15. Aproximadamente el 30% de la extensión del artículo corresponderá a figuras.
- Al comienzo del artículo se debe incluir un resumen (máximo 10 líneas) en el idioma original del trabajo y en inglés. Asimismo, se incluirán entre 3 y 5 palabras claves, en el idioma original del trabajo y en inglés.
- Para la elaboración de las referencias bibliográficas se seguirá, preferentemente, el Estilo Chicago para Humanidades y, excepcionalmente, el Estilo Chicago para las Ciencias Físicas, Naturales y Sociales; empleando, respectivamente, notas a pie de páginas y referencias insertas en el texto.
- Las imágenes se incluirán en el texto en formato comprimido con su respectivo pie de foto; y también se enviarán en archivos aparte, con la máxima calidad, en formato JPG, TIFF o PNG.
- El Consejo de Redacción se encargará de realizar las correcciones ortotipográficas y de estilo de los trabajos que se publiquen, comprometiéndose su autor a realizar las modificaciones en un plazo de tiempo razonable.

Cada artículo se enviará en formato WORD y PDF, junto con la autorización de publicación al e-mail: asociacionvindonnus@gmail.com. Las imágenes pueden enviarse por sistemas telemáticos alternativos.

CONTACTO

Asociación Vindonnus.

Grupo de estudio del patrimonio cultural de Lena

Dirección postal: Plaza Alfonso X El Sabio, 7 – 2^a planta 33630 – La Pola (Lena), Asturias, España

Web: <https://asociacionvindonnus.com/revista-vindonnus/>

Email: asociacionvindonnus@gmail.com

Teléfono: 611 093 156

DATOS EDITORIALES

Edita: Asociación Vindonnus. Grupo de estudio del patrimonio cultural de Lena

Lugar de edición: La Pola (Lena), Asturias, España.

Diseño y maquetación: ÁREANORTE

Imprime: Gráficas Eujoa

Depósito legal: AS-01181-2017

ISSN: 2530-8769

Licencia: Obra bajo licencia Creative Commons:



Más información en: <https://creativecommons.org/>

Junio de 2019

Tirada: 1000 ejemplares

ESTUDIO ETNOTOPONÍMICO EN TORNO A LOS MOLINOS DE XOMEZANA

Las partes del molino, la molienda tradicional y su etnolingüística

Cristian Longo Viejo

Profesor del IES de Candás, doctor en Filología Hispánica

cristianlv@live.com



PALABRAS CLAVE: Xomezana, molino, rabil, toponimia, escanda, léxico rural, análisis etimológico

KEYWORDS: Xomezana, mill, toponymy, spelt, rural lexicon, etymological analysis

RESUMEN

La Ruta de los Molinos (Xomezana, Lena) es un interesante recorrido que permite conocer el funcionamiento de los molinos tradicionales y su papel en la cultura campesina. Una aproximación etnotoponímica a los nombres de esta ruta permite conocer, de paso, diversas cuestiones de la historia, la antropología, o la botánica (entre otras) del enclave. Además, el cultivo de la escanda, cereal al que se asocian estos molinos, generó un amplio campo léxico derivado de su siembra, sus cuidados, su recogida, la molienda, la elaboración del pan, etc. En este artículo, planteado desde la etnolingüística, se propone el análisis etimológico de las voces que designan las partes del molino, del rabil y de un conjunto de palabras propias de esta actividad campesina, en las que se refleja la cosmovisión de la cultura rural asturiana, hoy, al igual que los propios molinos, en peligro de desaparecer.

ABSTRACT

The Mill Route (Xomezana, Lena) is an interesting pathway to learn about the operation of traditional mills and their role in peasant culture. An etnotoponimic approach to the names of this route allows to know, as well, various questions of the history, anthropology, or botany (among others subjects) of the enclave. In addition, the cultivation of spelt, cereal to which these mills are associated, generated a wide lexical field derived from its sowing, its care, collection, grinding, bread making, etc. In this article, raised from ethnolinguistics, the etymological analysis of the voices that designate the parts of the mill and a set of words related to this rural activity is proposed. They reflect the cosmovision of Asturian rural culture, today, as well as the mills themselves, in danger of disappearing.

1. INTRODUCCIÓN

La Ruta de los Molinos se desarrolla entre los pueblos de Xomezana Baxo y Xomezana Riba, en el valle del Güerna. A lo largo de este recorrido se pasa junto a diversos molinos y otros lugares a través de cuyo estudio topónimico es posible conocer tanto la actividad de la molienda como otras actividades agrícolas, ganaderas, industrias maderera, alimentaria, etc. Algunos de estos topónimos son transparentes, como La Molinera, que alude a la abundancia de molinos (en torno a quince se diseminaban por el cauce del Río Piquinu), o la Escaldaona,

lugar donde se cultivaba este cereal. Por su parte, al igual que los molinos y los rabilles van desapareciendo de nuestra geografía, también se desvanecen las voces que designan cada una de sus partes, sus mecanismos, su funcionamiento. De igual forma, el cultivo de la escanda es cada vez menos numeroso en nuestros pueblos y, con su declive, se está perdiendo toda una riqueza léxica que designaba las diferentes actividades que se realizaban desde su siembra hasta su transformación en pan.

2. ETIMOLOGÍAS DE XOMEZANA: EL PUIBLU, LA PLAZA L'ASQUISA, EL TURUL.LU, LA VECERA,...

La Ruta de los Molinos se puede iniciar en el pueblo de Xomezana Baxo, del latín *VILLA DIOMEDIANA*, ‘la villa de Diomedes’; nombre de origen griego Διομῆδης, compuesto de Διός, genitivo de Zeus, y μῆδος, ‘pensamiento, idea, designio’; es decir, ‘pensamiento de Zeus’; así se llamaba un rey legendario de Tracia y uno de los héroes que participó en la guerra de Troya, mencionado en la Iliada. Nombre latinizado en Diomedes, y usado por el poeta Virgilio.

También varios santos llevan este nombre: como san Diomedes, médico cristiano martirizado en Nicea en el año 304, durante la persecución de Diocleciano (Faure, Sabater, 2002). Son numerosos los ejemplos de una serie de sitios terminados en *-ana*, sufijo latino que se posponía al nombre del dueño de una posesión, y, posteriormente pasaba a mencionar una explotación agrícola (García Arias, 2002-2004). Por lo tanto, Xomezana de Riba y de Baxo, que en principio eran un solo pueblo, tienen su origen en la (Villa o Casería) *Diomediana*, nombre de su poseedor-fundador.

La Plaza l'Asquisa, el ruxior y el turul.lu

El punto de partida de la ruta lo situaremos en La Plaza Ente l'Asquisa –La Esquisa-, justo en el centro del pueblo de Xomezana Baxo; zona amplia donde se encuentra una pequeña área recreativa. El nombre Esquisa se debe a la costumbre de los trabajos comunitarios, limpieza de caminos, reparaciones en la iglesia, quitar *argaxos* ‘argayos’ que impiden el tránsito por los caminos comunales; reparaciones en los puentes, en la iglesia o en la escuela...

El alcalde de barrio es el *rexior*: del latín *REGERE* ‘enderezar, poner derecho o recto, regir, gobernar; más el sufijo *-or*, del latín *-TŌR*; señala el agente, el encargado de *rexir* el alcalde de puiblu; es la ‘persona encargada de reunir en este plaza a los vecinos del lugar, para acordar los trabajos y su distribución entre los vecinos; para ello recorría todo el pueblo haciendo sonar el *turul.lu* (voz onomatopéyica, por el sonido que produce), o ‘caracola

marina’; como anécdota, el pueblo cuenta con dos caracolas: una, más antigua, traída de África; y otra de Sudamérica. En cuanto a su etimología, parece ser voz onomatopéyica del sonido que emitía el *turul.lu*.

En cuanto a la voz *esquisa* *-asquisa*, proviene del participio fuerte del verbo latino *EXQUIRIRE* ‘indagar’, ‘averiguar con cuidado’: *EXQUISA* es el ‘conjunto de cosas rebuscadas, investigadas, acordadas entre todos’ (Concepción Suárez, 2007); para el primer elemento, *Ente-*, procede de la preposición latina *INTER* ‘delante de, al lado de’ (García Arias, 2003). Cuando un vecino no podía acudir el mismo día que los demás a los trabajos comunitarios, a la *estaferia* del latín tardío **SEXTA FERIA* ‘el viernes’ (Concepción Suárez. 2007), se le asignaba tarea para que la realizase en otro momento.



2

■ Figura 1. *Mulín y rabil de Sabel*

■ Figura 2. *Plaza L'Asquisa, en Xomezana Baxo*

(Camilo Alonso)

Salimos por La Vecera, La Nozalera...

En la misma plaza l'Asquisa también tenía lugar la tradición de la vecera, que consistía en reunir las oveyas de los vecinos del pueblo, por turnos, según el número de animales aportados por cada casa. Se encargaba una persona de ir a *curiarlas* ‘cuidarlas, vigilarlas’, a El Carbuitu, voz prerromana *KAR-B primero ‘roca, piedra’, luego ‘ramaje, matorral’ (Concepcion Suárez, 2007); un conjunto de pastos y matorrales comunales, que se encuentran por debajo de La Pena La La Portiel.la, pertenecientes a Xomezana Riba. Proviene esta voz, *vecera*, del latín VÍCE ‘turno, vez’ (Corominas y Pascual, 1980-1983) aplicada a ese pastoreo rotativo por turnos.

La ruta sigue por el camino de El Quentu la Muria: voz prerromana *MOR-, *MUR- ‘roca’, ‘monte’, que dio en latín MŪRUS ‘muro, muralla’ (Concepción Suárez, 2007); en este caso, como comentan los vecinos, son los restos

de la casa de Pedro García, asentada sobre El Quentu: voz prerromana *KANT-, ‘roca’, ‘piedra’, ‘montaña’ (Concepción Suárez, 2007 y Cabeza Quiles, 2008), para referirse a un saliente, a mano derecha de este camino.

Más abajo, camino del río, se encuentra La Nozalera: del latín NŪCĒTU ‘nogal’ (Concepción Suárez, 2007), más sufijo abundativo -era, del latín -ĀRIA (Pharies, 2002). La Nozalera es el lugar donde abundan los *nozales*; hoy son prados, pero los mayores recuerdan su presencia en este lugar. Los *nozales* tenían gran importancia en la industria agrícola asturiana; su madera se utilizaba, por su calidad y facilidad para trabajarla, para fabricar muebles, mangos... Las nueces se derribaban como las castañas, con una pértiga. Los mayores recuerdan cómo los excedentes se llevaban al mercado de La Pola para venderlas.

2. ETNOTOPONIMIA EN TORNO A LOS MOLINOS DE XOMEZANA

Fuera de la ruta se hallan dos molinos. El primer *mulín* es el del Praícu, hoy muy difícil de acceder, ya que está muy tomado por la maleza. Su nombre lo recibe del lugar donde se encuentra; de la voz latina PRĀTU ‘pradera, hierba’ (García Arias, 2004-2005), más diminutivo -ícu, del latín vulgar *ICCUS (Pharies, 2002); por lo tanto, prado pequeño, frente a los otros más grandes que hay en las inmediaciones. Se trata de un *mulín* de vecera: del latín VICE, ‘vez, turno, alternativa’ (Corominas y Pascual, 1980-1983); más sufijo -era: del latín -ĀRIA (Pharies, 2002), con el significado ‘del sitio en el que se produce lo que designa el sustantivo al que se aplica’ (GLIAs, 1999); es decir, de varios dueños’ que se turnaban para moler, y cada uno disponía de más o menos tiempo para su molienda, según la herencia y las posesiones que tuvieran. Así, había familias que solo tenían derecho a unas horas, y otras, a días enteros.

Más abajo, se halla el *mulín* de La Molinera, o de los de Vil.larín. Voz de origen latino MŌLINU ‘molino’ (Concepción Suárez, 2007), más sufijo abundancial -era, del latín -ĀRIA (Pharies, 2002). Incluyendo todos los molinos de la ruta y fuera de ella, desde Xomezana Baxo hasta Espineo, siguiendo el curso del Ríu Piquinu, había hasta quince. Por su parte, Vil.larín es un caserío, hoy deshabitado, que se encuentra frente a Piñera. Procede del latín VILLA, que para los romanos significaba ‘casa rustica’ (García Arias, 2003-2005), más sufijo -ar, del latín -ĀRIS, con el significado de ‘relación’ (Pharies, 2002), en este caso a la villa, con sufijo diminutivo -in, del latín -INU (Pharies, 2002).

Siguiendo el sendero llegamos al *mulín* y rabil de Sabel: se trata de un *mulín de cubu*, que permite acumular agua para poder moler en caso de que el río baje escaso. En cuanto al rabil, se utilizaba para descascarillar el grano

limpio y sin aristas, la *erga*. Este molino solo pertenecía a una familia, de ahí que lleve el nombre de su dueña. El nombre proviene del antropónimo bíblico ELIŠĀBA, adoptado en latín como Elisabeth. En asturiano es frecuente la forma hypocorística Sabel con aféresis de la vocal átona inicial (I-)Sabel (Viejo, 1998). Hoy también se conoce como El *mulín* de María Luisa, que es la actual propietaria.

Y otros molinos del Ríu Piquinu

Otros molinos movían las aguas del Río Piquinu. El *mulín* de La Matona: una mata grande, un matorral, ‘conjunto de árboles, bosque’; la madera era aprovechada por los vecinos para la fabricación de cestos, cestas, *maniegas*, *manegos*... Es voz prerromana *MAT-T- ‘bosque, matorral’ (Roberts y Pastor, 2001). O El *mulín* del Fuixu-Fuexu, terreno estrecho y alargado, lleno de castañares que forma una hondonada junto al Riu Piquinu. En la zona, un *fuixu-fuexu* es un ‘pozo’, ‘una hondonada del terreno más o menos pronunciada’. Proviene este vocablo del latín FŌVĒU, ‘hoyo, foso, excavación’ (Concepción Suárez, 2001). Y el *mulín* de La Cuviel.la: una oquedad del terreno bajo Rucao. Un *covayu*, una cobaya, son en la zona ‘cuevas más o menos pequeñas’; o ‘simples oquedades del terreno al cobijo de las peñas’. Su etimología responde al latín vulgar *CŌVA ‘cueva, gruta’ (Concepción Suárez, 2007), más sufijo diminutivo -iel.la del latín -ĒLLA (Pharies, 2002).

Ya por Rucao, Porciles, La Roza...

Encontramos enseguida La Reguera Rucao: del latín RIVU ‘río’, y CAPU ‘cabeza’, ‘extremo’, ‘punta’ (Concepción Suárez, 2007); alude a la altura donde nace el río, que desemboca en el río Piquinu. Este último nace en los altos de Bovias, desciende por Xomezana Riba y Xomezana Baxo. La voz Piquinu parece ser de creación expresiva,



■ Figura 3. *El rabil de Sabel (Camilo Alonso)*

crianza de los cerdos, así como vacas y pitas; ciertamente, en este lugar cercano al pueblo, y en las inmediaciones del río, abundaban las *castañares*; sabido es que las castañas formaban parte de la dieta de los cerdos.

El topónimo tiene su origen en la voz latina PÓRCU (Concepción Suárez, 2007); ya en las lenguas indoeuropeas la raíz *PORK- tenía el significado de ‘cerdo’; así en iranio existe la forma *PORKOS (Roberts y Pastor, 2001), más sufijo -il, del latín -ÍLI, con el significado de ‘relación’ (Pharies, 2002), en este caso con los *puercos*. La voz gochu se supone de origen onomatopéyico, COCH- atribuida al sonido que se produce al llamar al animal (Corominas y Pascual, 1980-1983).

También en la zona se encuentra el pozu Porciles, donde los *nenos* de Xomezana Baxo venían a bañarse durante el verano. Avanzando por el sendero se llega al *prau* de la Roza, y al Castaño la Roza. En asturiano *las rozas* eran terrenos nuevos, que los más pobres tenían que romper en el monte comunal para cultivar. Empezaban por rozar, limpiar, quemar la maleza, para después roturar el suelo; y, finalmente, lo sembraban. Roza tiene su origen etimológico en el latín RÚMPERE ‘romper’, a través del posible *RÜPTIARE, RÜPTIA ‘acción de roturar, rota’ (Concepción Suárez, 2007).

Por El Carril, La Riestra, La Viñuga...

Pasamos un puente sobre el río, y, al lado, sale un camino que sube a los prados de la Val.lina: del latín VALLE ‘valle’ (Concepción Suárez, 2007); terrenos más llanos frente a los más cuestos y escarpados de la zona; más sufijo diminutivo -ina, del latín -ÍNA (Pharies, 2002). A la derecha de la Vatsina, está El Carril, que era el sitio por donde se hacía descender la madera por las poleas, aprovechando la pendiente, de forma que se deslizaba sola; tiene su origen en el latín vulgar *CARRÍLE, relativo al carro (Corominas y Pascual, 1980-1983), aunque en este caso su significado haga referencia a esos lugares pendientes que se aprovechaban para *empoliar la maera* hasta esta zona más llana.

Continuamos el camino y llegamos al *mulín* de La Riestra, al que venía mucha gente a moler casi todo el día. Quizás esa la razón de su nombre, ya que una de las acepciones de riestra, es ‘sucesión de cosas’, ‘una fila de gente’, ‘una hilera’. Esta palabra tiene su origen en el latín RĒSTRE ‘cuerda’ (Concepción Suárez, 2007), aplicada, en este caso, a las personas que esperaban el turno para la molienda. Este *mulín* también era de *vecera*. Como recuerdan los

igual que el portugués *pequeño* y el sardo antiguo *pikinnu* (Corominas y Pascual, 1980-1983), más el sufijo diminutivo -inu, con metafonía: *pequenu* > *píquinu*, del latín -INNU (Pharies, 2002). Este río que desemboca en el pueblo de Espineo, el lugar que fue abundante en espineras: del latín SPINA ‘espina, espinera’ (Concepción Suárez, 2007); más sufijo abundancial -eo, del latín -ETU (Pharies, 2002) en el Río Güerna: voz indoeuropea *ORN-N- ‘agua agitada’; (Roberts y Pastor, 2001); finalmente, se junta en *Campomanes* o *Campumanes*, con el río Lena: voz celta *LEN ‘suave, lento’ (Concepción Suárez, 2007), ya que al llegar al llano, el río Lena discurre apacible y tranquilo hasta desembocar en el Río Caudal.

Vemos de paso La Penasca Rucao: una zona abundante en piedra *caliar*, piedra *grenu*. Con esta piedra se hacían las muelas de los molinos que encontramos a lo largo de la ruta. También se usaba para construir la piedra del *boguéu*, para hacer la colada (se puede ver una de estas piedras en el museo de La Panerona de Xomezana Baxo), o para labrar los duernos de los gochos. La palabra Penasca procede de la raíz céltica *PEN-N- ‘roca’, ‘altura’ (Concepción Suárez, 2007 y Cabeza Quiles, 2008), que designa este lugar abundante en piedra *grenu*, ‘caliza’.

Junto al *mulín* y *rabil* de Sabel, se encuentra la finca de Purciles, topónimo que se relaciona con palabras asturianas como *porcín*, *porcinu*, en relación con el antiguo *puerco*, posteriormente cerdo. Como recuerdan los vecinos mayores, era un lugar muy adecuado para la



4



5



6



7

■ Figura 4. *Mulín de la Riestra* / ■ Figura 5. *Mulín de Salomé*

■ Figura 6. *El mulín de Pedreо* / ■ Figura 7. *Mulín de la Corrá*
(José Ramón - Flash Lena)

mayores, el tiempo de espera lo dedicaban a contar las últimas novedades; y los mozos y las mozas aprovechaban para intimar, ya que era poco el tiempo libre del que se disponía.

Cercano al anterior, está el *mulín* de La Viñuga, nombre de los *praos* más cercanos; una referencia a las uvas asturianas, que exigían un cuidado mayor, aunque tenían un sabor más ácido como consecuencia de la mayor humedad de nuestras tierras. Todavía los mayores de Xomezana recuerdan las uvas que cogían en estos prados; del latín *VÍNĒA* ‘viña’ (Concepcion Suárez, 2002); más sufijo diminutivo con valor peyorativo *-uga*, del diminutivo *-UCA*, probablemente de origen céltico (Pharies, 2002), presente en otros topónimos asturianos como La Ferreiruga, La Praú(g)a, Paraxúga o La Boluga (García Arias, 2003-2005).

Seguimos por La Forcadiel.la, La Paraxa, La Corrá...

A continuación se halla La Forcadiel.la, lugar en el que se unen dos caminos; el primero, que viene por la parte de arriba de La Viñuga, y otro que viene de El Quentu La Muria, al lado de la depuradora. En asturiano una *forcada*, *forcá* es un palo bifurcado, en horquilla: con dos gayos ‘gajos’, para varios usos rurales como utensilio

de trabajo (García Arias, 2002-2004). Y una *forca* es una ‘horca’, el lugar donde se bifurca el camino (García Arias, 2002-2004); del latín *FÚRCĀTA*, ‘en forma de horca’ (Concepción Suárez, 2007); más sufijo diminutivo *-iel.la*, del latín *ĒLLA* (Pharies, 2002), una bifurcación pequeña, secundaria.

Volviendo a la ruta, llegamos al mulín de Salomé: el nombre de su dueña, del antropónimo *SALOME*, del hebreo *ŠeLOMÎT*, derivado de *ŠALÔM* ‘paz’, transcrita en latín *SALOME*. Encontramos luego el *mulín* de La Paraxa, término que designa, además, un *prau* junto al Río Piquinu. En asturiano una *paraxa* es ‘una tierra pequeña de labor’ (García Arias, 2002-2004); del participio latino *PÂRATA* ‘dispuesta’, ‘preparada’ (Concepción Suárez, 2007); más sufijo diminutivo despectivo *-axa*, del sufijo latino *-ACULA* (Pharies, 2002).

Con el nombre de Pedro García también se conocen unos terrenos que se extienden desde La Forcadetsa en dirección al *mulín* de Salomé. Deben su nombre a un antiguo poseedor. Pedro es nombre de época cristiana *PETRU* y este del griego *Πέτρος*, sustantivo *πέτρος* ‘piedra, roca’; García, hoy solo utilizado como apellido, fue uno de los nombres más habituales durante la Edad Media.

El siguiente es El Mulín de la Corrá, último perteneciente a Xomezana Baxo, con una fuente del mismo nombre, La Fonte La Corrá, a la que acudían muchos vecinos por la calidad de sus aguas; se llevaba, sobre todo, a los segadores en época de yerba.

También abundan las castañares, como recoge el topónimo de El Castañeu la Corrá: debe el nombre a la existencia de varias *corras de castañas*, las construcciones circulares de piedra, de medio metro de alto, que se construían para echar los *arizos* (erizos) hasta la hora de *esbil.lar*, voz prerromana, tal vez celta *KOR-R- ‘construcción circular, cercado’ (Roberts y Pastor, 2001; Concepción Suárez, 2007), más sufijo con valor de conjunto, en este caso de corras, --a, del latín -ĀTA (Pharies, 2002). Este *mulín* también era de vecera, por lo que sus propietarios se turnaban para hacer la *molenda*, ‘la molienda’: del latín MŌLĒRE, MOLĒNDA ‘lo que se ha de moler’ (Corominas y Pascual, 1980-1983).

Y cruzando L’Infierno, Atíu Fondiru, Atíu Cimiru...

Siguiendo la ruta, ya en términos de Xomenzana Riba, el primer molino es el de L’Infierno, también de vecera. Se levanta junto a una cascada, muy ruidosa cuando el río baja caudaloso. Un poco más abajo está el Pozu’l Infierno, que destaca por su oscuridad. Por tanto, el ruido y la oscuridad de la zona confieren un ambiente sombrío, misterioso, incluso tétrico, de ahí el apelativo, del latín INFĒRNU ‘de abajo, infernal’ (Concepción Suárez, 2007).

En las inmediaciones de este molino salen dos caminos: Atíu Fondiru y Atíu Cimiru, que se utilizaban para atajar y llegar primero a La Pena La Portiel.la, camino hacia el puerto. Este topónimo tiene su origen en la palabra asturiana *atayu, ataxu* ‘atajo’; la senda más corta, pero más pendiente y retorcida que evita dar un rodeo largo para llegar al mismo sitio; voz latina TĀLEA, TĀLĒARE, ‘corte, cortar’, aplicada a un camino secundario y más estrecho, aunque sea más difícil (Concepción Suárez, 2007). En este caso se da una doble metafonía, Ata(y)u > *Ateu > Atíu. Posiblemente, ese doble cierre de la vocal tónica por la presencia de la -u, se deba a las connotaciones negativas que tiene desde el punto de vista religioso, la forma *Atéu.

Los adjetivos Cimiru y Fondiru, llevan también metafonía: *Fonderu >Fondiru; *Cimeru < Cimiru; aluden al *camín* situado más abajo, el *fondiru*, frente al situado más arriba, el *cimiru*; Fondiru procede del adjetivo latino FUNDU, ‘hondo’, ‘profundo’ (Corominas y Pascual, 1980-1983), más sufijo -eru > -iru, del latín -ĀRIU (Pharies, 2002), en relación con el más *fondo*; y Cimiru, del latín CYMA ‘punto más alto de la montaña’ (Corominas y Pascual, 1980-1983), más sufijo -eru > *iru*, del latín -ĀRIU (Pharies, 2002), en relación con el lugar más alto.

El Pedreо, L’Abeyera...

El siguiente *mulín* es el de Pedreо, también de vecera. Debe su nombre al lugar donde se halla, bien pedregoso, aunque no es la piedra *caliar* o *grenu* de la Penasca de Rucao, sino más menuda. Tiene su origen este topónimo

en la voz latina PĒTRA ‘piedra’ (Concepcion Suárez, 2007), más sufijo -eo, con significado de ‘conjunto’, ‘abundancia’ en este caso de piedras, del latín -ĒTU (Pharies, 2002).

Justo encima de Pedreо está Viscayana, un prado llano con cuadra. Un caso más de *praos* creados mediante la *roza* del matorral, con abundancia de castaños; se trata de la voz latina VĒSCA ‘espesa’, más adjetivo latino PLAN, ‘liso, uniforme’ (Corominas y Pascual, 1980-1983).

A continuación se pasa por el El Cuetu L’Abeyera. Saliente en el que destaca la presencia de una faya ‘haya’, de la que colgaban *truébano* del germánico *TRAŪHS, ‘arca’, aplicada a los lugares donde se cazaban colmenas silvestres creadas por las abeyas’ (Corominas y Pascual, 1980-1983). Al ser zona protegida de los vientos y soleada, L’Abeyera era un lugar muy apropiado para las colmenas. Tiene su origen en la voz latina ĀPĪCŪLA, ‘abeja’; muy controladas antiguamente estas colmenas silvestres para conseguir miel para alimentarse; o para atrapar las abeyas y crear sus propios *truébanos* ‘troncos huecos utilizados para ensamar, ‘enjambrar’ (Concepción Suárez, 2007). Cuetu se explica por ese saliente enfrentado a Viscayana tiene su origen en la voz prerromana *KOT-T- ‘muñón, punta prominencia del terreno (Concepción Suárez, 2007; Cabeza Quiles, 2008).

Entre Pedreо y L’ Abeyera, se encuentran las Cavás, conjunto de fincas. En asturiano una *cavaá* es ‘un trozo de terreno acotado en el monte comunal para sembrar durante un tiempo’ (García Arias, 2002-2004). Se explotaba hasta su agotamiento, se dejaba descansar unos años hasta que se cubría nuevamente de maleza, y se volvía a cavar para abonarlo. Tiene su origen en el latín CAVARE ‘cavar’ (Concepción Suárez, 2007), más sufijo -á del latín -ĀTA ‘cavada, excavada’ (Pharies, 2002), terrenos trabajados hace tiempo.

Más adelante se halla con el *mulín* de Gonzalo, que debe su nombre a su propietario. Es de origen español y de tradición visigoda, procedente del latín medieval GUNDISALVUS; adaptación de un nombre personal germánico cuyo primer elemento es GUNDIS-: del radical germano GUND- ‘lucha’; mientras que el segundo es el latín SALVUS ‘sano’ (Faure Sabater, 2002). Es uno de los nombres más abundantes en la Edad Media en Asturias, documentado bajo distintas formas desde el siglo IX, concretamente en el año 842, Gundisalvo > Gond’salvo > Gonzalvo > Gonzalo (Viejo, 1992).

Hasta llegar a Xomezana Riba

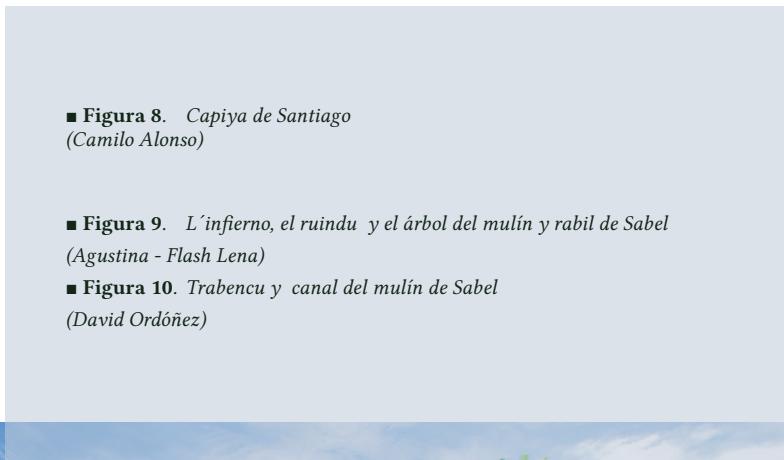
La ruta acaba en el *puiblu* de Xomezana Riba. Para regresar, puede bajarse por el camino que siempre utilizaron los vecinos en su trasiego de un *puiblu* al *utru*. En torno a él están los prados de El Rigal de Mantiel; se trataba de un *regueru*, ‘arroyo’ que baja de Xomezana Riba y desemboca en el Río Piquinu, justo detrás del *mulín* de Salomé, hoy canalizado. Proviene de la raíz prerromana *RĒK- ‘riego’ (Concepción Suárez, 2007; Cabeza Quiles, 2008), ‘curso de agua’ más sufijo -al, del latín -ĀLIS, con

el significado de ‘pertenencia’ (Pharies, 2002), ‘en relación’ con el *riegu*. En cuanto a Mantiel, posiblemente su origen tenga que ver con el gallo MANTA ‘camino’ (Concepción Suárez 2007; Cabeza Quiles, 2008), más sufijo diminutivo *-iel*, variante reducida del más habitual *-iel.lo*, del latín *-ĒLLU* (Pharies, 2002).

A continuación está el prado de La Canal, situado justo por encima de la Capilla de Santiago: de la voz latina CĀNALIS ‘canal’, que designa una ‘vaguada más o menos larga y estrecha’ (García Arias, 2002-2004), en contraste con un entorno más llano. Pasamos junto a la Capiya Santiago, una casa y *capiya* ‘capilla’ en la divisoria entre Xomezana Riba y Xomezana Baxo. El topónimo de La Capiya tiene su origen en el latín CAPPĀ, ‘capa’ (Concepción Suárez, 2007), más sufijo diminutivo *-iya*, del latín *-ĒCULA* (Pharies, 2002). Hoy, los mayores todavía recuerdan las historias de los peregrinos que venían del pueblo vecino de Las Monas a través del *camín*

francés, que después continuaba en dirección a Reconcos y Telleo. Santiago es un nombre personal latino de origen hebreo IACOBUS, con contracción de IACOBU > IACU (Faure Sabater, 2002). En este caso, alude a uno de los varios caminos franceses que seguían en su peregrinación a la catedral de Santiago de Compostela, donde, según la tradición cristiana, descansan sus reliquias. También está El Prau Santiago y Las Irías, del latín ĀRĒA ‘campo, lugar llano’ (Concepción Suárez, 2007); en ellas se *semaba* pan, maíz y patatas, cultivos que se iban alternando.

Finalmente, está La Barrera, hoy prado, pero en su época tierra de labor. Al ser terreno arcilloso, donde se formaba barro cuando llovía mucho, era muy bueno para *semar* pan. Tiene su origen este topónimo en el prerromano *BAR-R- latinizada en BARRU, ‘lodo’ (Concepción Suárez 2007; Cabeza Quiles, 2008), más sufijo abundancial *-al*, del latín *-ĀLIS* (Pharies, 2002).



■ **Figura 8.** *Capiya de Santiago*
(Camilo Alonso)

■ **Figura 9.** *L’inforno, el ruindu y el árbol del mulín y rabil de Sabel*
(Agustina - Flash Lena)

■ **Figura 10.** *Trabencu y canal del mulín de Sabel*
(David Ordóñez)



3. LAS PARTES DEL MOLINO: ESTUDIO ETIMOLÓGICO

Dentro de las partes del molino podemos distinguir los siguientes elementos: el *ruindu*, rueda que gira en la base del molino. Con la fuerza que recibe del agua precipitada desde la presa hace girar el eje de la muela para iniciar la molienda del grano; del latín ROTA ‘rueda’, posteriormente en el latín vulgar *ROTÍCÍNU > *ruendu* > *ruindu* con metafonía, ‘rueda del molino’ (Corominas y Pascual, 1980-1983), con sufijo diminutivo -ICINU, de origen oscuro y significado probablemente diminutivo (Pharies, 2002). *L’infierno*, del latín INFERNU ‘estancia de los dioses infernales’, ‘infierno’ (Corominas y Pascual, 1980-1983), es todo el espacio en arco donde se encuentra el *ruindu*.

El trabencu: la pared que desvía el agua del río al molino

El agua se lleva al infierno del molino mediante la construcción en el *regueru* de una pared, *trabencu*, del latín TRABE ‘madero’, ‘poste’ (Corominas y Pascual, 1980-1983) más sufijo de origen prerromano de procedencia oscura -ancu con valor despectivo: *trabancu* > *trabencu*, con metafonía (Pharies, 2002). Este desvía la corriente en dirección a una presa con una suave pendiente hasta llegar al canal por donde se precipita sobre el *ruindu*. Cuando hay poco agua, se construye un estanque o balsa, *cubu*. En su parte anterior finaliza en dos piedras formando ángulo, y en la abertura que queda entre



9



10

El *ruindu* posee unas paletas, llamadas *penes* o *cazuelas*; para *cazuela* se ha propuesto la voz del bajo latín CATIA ‘especie de copa’; o del árabe QÁSCA ‘escudilla grande’ (Corominas y Pascual, 1980-1983); o del latín CAPSU ‘caja’ (García de Diego, 1989), más sufijo diminutivo del latín tardío -OLA> -uela (Pharies, 2002). El *ruindu* transmite su movimiento por medio de un eje vertical, *fusu*, –del latín FÜSU ‘huso’ (Corominas y Pascual, 1980-1983)– a la *corredera*. Sobre esta se halla la *moxeca* ‘tolva’; voz de origen incierto, probablemente de un compuesto de MÖDÍA ‘fanega de grano’, más sufijo -eca, (Corominas y Pascual, 1980-1983), sufijo antiguo de etimología desconocida, con valor diminutivo, como se desprende de otros ejemplos asturianos como *diablecu*, *tontecu*, *llubecu* ‘lobezno’ (Pharies, 2002). La *moxeca* se encuentra abierta por delante en una *canalexu* –del latín CANÁLI ‘canal’ (Corominas y Pascual, 1980-1983), más sufijo latino -ICULA > -exa, con valor diminutivo (Pharies, 2002)–. Esta conduce la *cibera* ‘grano de cualquier cereal’ hasta el *güiyu* –del latín ÓCULU ‘gueyu’ > *guiyu*, con metafonía (Corominas y Pascual, 1980-1983)– ‘agujero que hay en el centro de la muela del molino por el que cae el grano que va a ser molido entre las muelas’.

las dos, se encaja un taco de madera con un agujero, *salíu*. Al taco de madera va ajustado por medio de unos tirafondos una llave de hierro, con la que se gradúa la cantidad de agua necesaria del depósito. Si algún objeto se interpone en el canal atrancando la corriente, se dice que el molino *encaboxa*, posiblemente del latín CAPUT ‘cabeza’ (Corominas y Pascual, 1980-1983), ‘extremo de una cosa’, formada mediante parasíntesis con el prefijo *en-* y el sufijo verbal -ar, con el valor de llenar con algo (GLIAS, 1999), en este caso ‘atascado por un extremo’.

Más elementos del molino: el árbol, la puente, el *güivu*, la ranga

El *árbol*, del latín ARBOR ‘árbol’ (Corominas y Pascual, 1980-1983) ‘es el eje mayor que une el *ruindu* con las *muelas* y las hace girar’; descansa sobre la *puente*, del latín PÖNTE ‘puente’ (Corominas y Pascual, 1980-1983) ‘un madero inferior sobre el que gira el *ruindu* apoyado en un punto, el *güivu*, especie de gozne’. Este madero se apoya, a su vez, por uno de sus extremos en otro madero, el *durmiente*, del latín DORMIRE ‘dormir, más sufijo latino -NTI, que forma adjetivos deverbales, los llamados tradicionalmente participios activos, en este

caso *durmiente*. Tanto la *puente* como el *durmiente* son sujetados para evitar los movimientos por un tercero, conocido como la *rata*, voz de origen incierto, quizá onomatopeya del ruido de la rata al roer o al arrastrar objetos a su agujero (Corominas y Pascual, 1980-1983). Ensamblado en el otro extremo del puente, va la *ranga*, que llega hasta la parte superior del molino y sirve para graduar la separación entre las dos muelas, posiblemente del germánico WRNKJAN ‘torcer’ (Corominas y Pascual, 1980-1983), ya que con esta pieza se regula la separación de las dos muelas; así tenemos en asturiano la voz *rangu* ‘que anda con las piernas abiertas’ (García Arias, 2002-2004). Tanto el *ruindu*, *canal*, *puente*, *durmiente* y *rata* están hechos con madera de faya porque resiste el agua sin pudrir; el árbol se puede hacer también de faya o de castaño regoldano.

El *quicial*: el *peón* o *puìn*; el *quicio*, la *peonera*

De *quicial* y *quicio* hacen dos piedras de pedernal: la primera es el *peón* –del latín PEDŌNI ‘soldado de a pie’, ‘peón’ (Corominas y Pascual, 1980-1983)– una pequeña piedra ovalada; de ahí que también se le llame *güivu*, del latín ÖVU, ‘güevu’ (Corominas y Pascual, 1980-1983) > *güivu*, con metafonía y refuerzo velar cuando la palabra empieza por el diptongo –ue: *güertu*, *güesu*–, encajada en la parte inferior del eje, el *fusu*, sobre el que gira el *ruindu* y supone un punto de apoyo para este. La segunda, el *quicio*, es la *peonera* –del latín PEDONI ‘peón’ (Corominas y Pascual, 1980-1983) más sufijo latino –ĀRIA > -era (Pharies, 2002), con el significado de ‘pertenencia’, ‘relativo’ al peón– incrustada en el madero horizontal inferior del *ruindu*, sobre al que gira el *peón* o *guivu* y toda la rueda que sustenta.

El *baquitiru*, la *bulsa*, la *pica*, la *espardeoria*

En el extremo superior del árbol, se hace en sentido longitudinal una incisión, en la que se encaja una espiga de hierro (sin nombre especial entre los mayores de Xomezana). Esta espiga se sujetó mediante unas argollas y suele ir reforzada con dos cuñas de madera: una, encajada a lo largo, *baquitiru* –del latín BACULU ‘báculo’, a través del italiano BACHETTA ‘bastoncillo’, ‘vara usada para atacar el fusil, para golpear el caballo y otros usos’ (Corominas y Pascual, 1980-1983), más sufijo latino con significado de ‘relativo a’, ‘pertenencia’ –ĀRIU > -eru > -iru, con metafonía (Pharies, 2002)– la otra va encajada en la parte inferior. El espigón gira dentro del hueco abierto en un cilindro de madera, *bulsa* –del latín BŪRSA ‘cuero’, ‘odre’ (Corominas y Pascual, 1980-1983)– que va fijo en el *guiyu* de la muela de bajo, y encaja en la pieza de hierro, que hace mover directamente a la corredera; esta pieza tiene forma de una doble azada unida por el peto; recibe el nombre de *pica*, voz del celta beccus ‘pico’ (Corominas y Pascual, 1980-1983).

Debajo de la *pica* se halla una pieza de suela en forma circular y dentada, la *espardeoria*, del latín SPARGĒRE ‘esparcir’ (Corominas y Pascual, 1980-1983), más sufijo latino con significado de ‘relativo a’ –TŌRIA > -oria (Pharies, 2002), cuya finalidad es que los granos se vayan esparciendo de manera regular.



Las *muelas* del *mulín*: la *d’arriba* o *corredera* y la *d’abaxo* o *solera*

Las muelas reciben el nombre de *muela d’arriba* o *corredera*, que gira sobre la *muela d’abaxo* o *solera*, del latín SŌLU ‘base’, ‘fondo’ ‘suelo’ (Corominas y Pascual, 1980-1983), más sufijo latino –ĀRIA >-era, con valor de ‘relativo’ a la base, al suelo (Pharies, 2002), por ser la muela de abajo, fija. Las dos están hechas con piedra *grenu* –de granito– y las dos son labradas por el propio molinero o por canteros. Una vez dada la forma, se van



■ **Figura 11.** Algunas piezas del mulín: la moxeca, la muela d'arriba o corredera, la tracalexa, la canalexa. (Camilo Alonso)

■ **Figura 12.** La poxa de la escanda después de rabilar. (David Ordóñez)



haciendo pequeños hoyos, se *pican*, con los llamados *picos del mulín*, del celta BECCU ‘pico’. Los hoyos son cada vez mayores a medida que se acercan al *guiyu* de las muelas. La *solera* se apoya sobre cuatro puntos y para colocarla en posición horizontal se usa un instrumento llamado *siesta*, del latín SĒXTA ‘siesta’. Se trata de un palo, atravesado en un extremo por un clavo, y con un agujero en el otro para que pueda girar encajado en el espigón del árbol.

La tracalexa, la *colgaera*, la *moxeca*, la *canalexa*, la *casel.la*, el *tambor*, el *brandal*

La *tracalexa* –de TRAQUE, onomatopeya procedente del sonido del estallido (Corominas y Pascual, 1980-1983), más sufijo latino -ICULA > -exa con significado de diminutivo-despectivo– es una pequeña pieza de madera pendiente de la *canalexa* o de la *moxeca*, sobre la *muela corredera*. La *colgaera*, del latín CÖLLÖCARE, ‘situar’, ‘colocar’ (Corominas y Pascual, 1980-1983), más sufijo latino -ĀRIA > -era, con el significado de ‘relativo a’ (Pharies, 2002), es un dispositivo de dos piezas de madera enlazadas y dispuestas para girar un sobre la otra para regular la caída del grano. La *moxeca*, ya vista, es la tolva o depósito troncocónico cimero, donde se echa el grano que va a ser molido a través de la *canalexa* y las *muelas*.

Para recoger mejor el grano que se va desprendiendo de la *moxeca*, se coloca en el *guiyu* de la corredera un cubo de hojalata o una caja, la *casel.la*; del latín CAPSA ‘caja’ (Corominas y Pascual, 1980-1983), más sufijo latino con valor diminutivo -ĒLLA > -iel.la > *casiel.la > *casel.la*. El *tambor* –del persa TABĪR ‘tambor’, pasando por el árabe, donde debió de confundirse con ṬANBŪR ‘especie de lira o bandurria hecha con una piel tendida sobre un cuerpo hueco’ (Corominas y Pascual, 1980-1983)–, es una tapa de madera que cubre la *muela*. La harina va cayendo en un depósito, *brandal* o *barandal*; del catalán BRANDAL, tiene su origen en el fráncico *BRAND ‘hoja de la espada’ (Corominas y Pascual, 1980-1983). A ambos lados de este, hay dos piezas de madera, los *mayales*; del latín MALLĒU, ‘mazo de hierro’ (Corominas y Pascual, 1980-1983), más el sufijo latino -ĀLIS > -al, con el significado de ‘relativo a’ (Pharies, 2002). El hueco que queda alrededor de la *muela* es el *corbatón*, del italiano CORVATTA, o CROVATTA, ‘croata’, ‘corbata’; así llamada por haber empezado a llevarla los jinetes croatas; a su vez procede del serbiocroata HRVAT, denominación que se dan a sí mismos los habitantes de Croacia (Corominas y Pascual, 1980-1983), más sufijo aumentativo latino -ŌNIS > -ón (Pharies, 2002). De nuevo un ejemplo de género dimensional para aludir a la mayor calidad y tamaño del femenino: el *corbatu* es una corbata más pequeña y *ruina*.

La *paraoria*, la *xiratoria*, la *moxequina*

La *paraoria* –del latín PARARE ‘preparar’, ‘dsponer’, ‘proporcionar’ (Corominas y Pascual 1980-1983), más sufijo latino con significado de ‘relativo a’ -TÓRIA > -oria (Pharies, 2002)– es una tabla que desvía el agua de la presa al *ruindu*, de modo que deja de girar y de moler. Esta operación se realiza mediante la *xiratoria* –del latín GYRU ‘círculo, circunferencia’, del que deriva el verbo GYRARE ‘girar’ (Corominas y Pascual, 1980-1983), más sufijo latino con significado de ‘relativo a’ -TÓRIA > -oria (Pharies, 2002)– madero superior del molino que pende por su parte media del techo del molino. De sus extremos cuelgan dos cadenas: una, de la que pende una cajita en forma de tolva, la *moxequina*, que va dentro de esta, y otra que va unida a la *paraoria*. El madero se mantiene horizontal mientras hay grano en la *moxeca*; pero cuando se acaba, se desnivela haciendo bajar la *paraoria*.

4. LAS PARTES DEL RABÍL: ESTUDIO ETIMOLÓGICO

El molino de mano se llama *rabil* –probablemente del latín RAPU ‘nabo’ (Corominas y Pascual, 1980-1983), más sufijo latino -ILIS > -il, con el significado de ‘parecido’ ‘relacionado’ con el rabo (Pharies, 2002)–, se utilizaba para quitar la *poxa*, ‘el cascabillo’ –quizás del latín PULSA, ‘las cosas que se expulsan’, ‘el poso que se deposita’ (Corominas y Pascual, 1980-1983)–, a la *escanda*; esta acción se conoce con el nombre de *rabilar*.

El movimiento del eje, *fusu*, se origina al accionar la empuñadura, *rabil*, de un eje de hierro, caidón, -del latín CAIA ‘garrote’, ‘cayado’, ‘bastón’ a través del posible *CAIATU ‘cayado’ (Corominas y Pascual, 1980-1983), más sufijo aumentativo -ÓNIS > -ón (Pharies, 2002)– que mueve un volante de madera con unos salientes, *cuños* -del latín CŪNĒU ‘cuña’, ‘sólido terminado en ángulo agudo, para hender o para llenar un hueco’ (Corominas y Pascual, 1980-1983)–, que engranan unos barrotes cilíndricos colocados alrededor del *árbol*. Estos barrotes reciben el nombre de *tornos*, del latín TORNU y este del griego τόPvoç ‘torno, instrumento de torneador o tornero’ (Corominas y Pascual, 1980-1983). El grupo de barrotes constituye la *xaula*, del latín CAVEOLA, diminutivo de CAVEA ‘jaula’.

Funcionamiento del rabil

El rabil funciona de manera semejante a la del molino: en la *moxeca* se va echando el grano sin arista, la *erga*, del latín vulgar *ARGĀNU ‘arista del trigo y demás cereales’ (Corominas y Pascual, 1980-1983), emparentado con los prerromanos *ARGANNA, *ARGARIU y con *árgoma*, ‘brezo’ (Concepción Suárez, 2007), que pasa, a través de la *canalex*, al *guiyu* de la corredera.

El grano ya descascarillado, *escamochao* –procede de ESCAMOCHO ‘desperdicio de comida’, probablemente alteración de ESQUIMOCHO ‘muñón, cosa mutilada, derivado del antiguo ESQUIMAR por ESQUILMAR ‘dejar un árbol sin ramas’, del latín vulgar QUIMA ‘brote, vástago tierno’ (Corominas y Pascual, 1980-1983)– se llama *escanda*, del latín tardío SCANDULA ‘especie de trigo’ (Corominas y Pascual, 1980-1983), y pasa al *brandal*, mezclado con la *poxa*.

Dentro del árbol, que puede ser de madera o de fierro, se distinguen los mismos elementos que en el *mulín* de *ruindu*: *bulsa*, *pica*, *peonera* y *durmiente*.

La acción de rabilar

El *rabilar* era un trabajo muy duro. Solían realizarlo varias personas a la vez. Según la tradición popular, el *rabil* estaba en perfectas condiciones cuando al finalizar el impulso daba treinta y cinco vueltas y, al detenerse, el *rabil* quedaba en la posición superior o en la inferior.

Entre las dos muelas debía haber una separación adecuada para obtener el descascarillado sin trituración. El acercamiento entre las muelas se lograba aplicando en el punto de apoyo del *durmiente* una cuña de madera. Las *picaúras* de las muelas eran más hondas que las del *mulín*.

Más modernos son los *rabil* que utilizan la fuerza del agua para el descascarillado y la fuerza del viento para separar la *poxa* de la *escanda*. Esta, descascarillada en la parte superior por la acción del agua, pasa por una canal a la parte inferior, donde una corriente de viento, creada por un tambor unido por una correa al *árbol*, *aventa la poxa*. La *escanda* va a dos cribas: una más fina que otra. Estas cribas están sujetas a un movimiento de vaivén, lo que determina la separación de las *picaúras*, los *pibachos* y la *escanda* limpia. La voz *pibachos* posiblemente tenga su origen en el latín P̄ITUÍTA ‘moco, humor pituitario’, y posteriormente ‘semilla del melón’; así tenemos la forma *PEBITA, que ha de ser el antecedente del extremeño *peba* (Corominas y Pascual, 1980-1983), voz que actualmente se usa, sobre todo, en el suroeste de Badajoz con el significado de ‘semilla de ciertos productos como el melón, la sandía, la calabaza’; así como la expresión *ni peba*, que equivale a ‘nada’; también en portugués existe *peva* por reducción de *pevide*, con el mismo significado y origen que la forma castellana *pepa* o *pepita* ‘simiente de algunas frutas’ (Palabras de nuestra tierra). Por lo tanto, de *peba* más sufijo latino -ACULU > -ayo, con la variante -acho, que se da en Xomezana, como ponen de manifiesto las voces *orecha*, *navacha*, *viichu* y *fiichu*, con el sonido /č/ para los grupos l'y, c'l, g'l (Neira Martínez, 1955); así tendríamos la forma *pebacho, y, posteriormente, con el cierre de la e > i de la sílaba inicial átona por desimilación, se da la voz *pibacho*, con el significado de ‘lo imperfectamente descascarillado’.

■ Figura 13. Xamusando la escanda
■ Figura 14. Coyendo la escanda con mesorias

(David Ordóñez)



5. ETNOLINGÜÍSTICA EN TORNO A LA ESCANDA: CULTIVO, RECOGIDA Y ELABORACIÓN DEL PAN

Semar, sallar, coyer l'ascanda...

Resulta evidente que, en relación con los molinos, está el cultivo y el consumo de la escanda. Se *semaba* a voleo en noviembre o diciembre. Su cultivo se hace en terrenos preferiblemente arcillosos como el de la Barrera, Las Barrosas, Las Barreras o El Barral. Se recuerda La Escaldaona, del latín SQUĀLIDA, EXCALIDA ‘aspera’, ‘muy quemada’ (Concepción Suárez, 2007), más sufijo latino aumentativo latino –ÓNIS> -ón (Pharies, 2002), hoy terreno de pasto y matorral, pero donde antiguamente se cultivó este cereal. La escanda procede del latín tardío SCANDŪLA ‘escanda’, ‘trigo candeal’, (Corominas y Pascual, 1980-1983)

En marzo se *sallaba* ‘se escardaba’, limpiándolo de yerbas entre la escanda. En abril, se *arrianda*, se da una segunda escarda, como dice el refrán: *sácalo de la cubil*, ya que si queda tapado no sale. Posteriormente en mayo se *andaba*, es decir, se quitaba la maleza, las hierbas malas, el *morguezu*. La llovizna de junio es mala para la cosecha, tal como nos recuerda el refrán: *l'orbeyu por San Xuan, quita vino y nun da pan*. La escanda se recogía a partir del veinte de agosto, cuando las espigas empiezan a doblar, *agavitan*, y los nudos se vuelven amarillos.

La recogida se realiza con las *mesorías*: ‘dos palos unidos por una correa o cuerda que se utilizan para pelar las espigas de la escanda’; para ello se *apea* o se *apatona*, voz de origen incierto: probablemente onomatopeya del piafar y patear (Corominas y Pascual, 1980-1983), mediante parasíntesis, a partir del aumentativo *patona* se crea el verbo *a-pat-onar-*, la escanda, es decir, se pisa el tallo hacia abajo con el pie, se sacaba la espiga y se iban depositando en sacos, o en un *sébanu* (del latín SABĀNA, plural de SABĀNU, ‘toalla de mano’ (Corominas y Pascual, 1980-1983); a partir de la forma femenina, se creó la masculina con metafonía: *sábanu* > *sébanu*, para aludir a una sábana de peor calidad, hecha de estopa.

De nuevo estamos ante la presencia del género dimensional, que alude a diferencias de tamaño y de calidad, siendo, normalmente lo femenino más grande y de mejor calidad que lo masculino: *ventenu* / *ventana*; *chaqueta* / *chaquitu*, *mayá* / *mayéu* (Pérez Toral, 2004); la ‘sábana de estopa para traer las carga de espigas del pan de escanda’. También se recogían con la *maniega*, del latín MANU ‘mano’, más sufijo; porque se llevaba con la mano, aunque también se colocaba sobre una rodilla sobre la cabeza (Corominas y Pascual, 1980-1983): la maniega es ‘una cesta más ancha y casi cuadrada’, con dos asas a los lados, frente al *maniigu*, más estrecho y alargado.

Xamuscar, pisar l'ascanda...

La cosecha de escanda pasaba unos meses en el hórreo para madurar, *refaciendo*. Primero de trillar, pisar, se *chamusca*, se *xamusca*, quemando las aristas y la paja. Un



trabajo que se hacía antes del amanecer. Luego se dejaba enfriar, *esfrecer*, alrededor de treinta minutos. Cuando ya ha enfriado lo suficiente se trilla, *piséu*, antiguamente se hacía mediante el *manal* de dos piezas; posteriormente se sustituyó por los mayos, ‘mazos de madera’, parecidos a los que se usaban para machacar los terrones; o también por palas de dientes.

Así se obtenía el *arestón*, ‘conjunto de *arestas*, ‘aristas’. Posteriormente las mujeres vanaban con el *venu*, moviendo de derecha a izquierda; y *axelaban*, moviendo hacia arriba y hacia abajo, separando la torta, ‘polvillo negro’, que se tiraba al suelo. De esta manera el grano quedaba limpio y sin aristas, la *erga*: del latín vulgar *ARGĀNU ‘arista del trigo y demás cereales’ (Corominas y Pascual, 1980-1983), emparentado con los prerromanos *ARGANNA, *ARGARIU y con árgoma, ‘brezo’ (Concepción Suárez, 2007); luego, la *erga* descascarillaba en el *rabil*, operación que recibe el nombre de *rabilar*. Una vez pasada por el *rabil*, de la *erga*, queda la escanda, con la *poxa*, ‘cascabillo de la escanda’; finalmente, se separa la escanda de la *poxa*: puede que del latín PULSA, ‘las cosas que se expulsan’, ‘el poso que se deposita’ (Corominas y Pascual, 1980-1983).

Al mulín, pero con el cuidao que'l mulín nun empane...

Por fin, el grano de escanda se va haciendo maduro, pues algunas veces estaba verde y había que dejarlo algunos días junto al *tsar*, o la cocina de carbón para que madurase; y ya se muele en el *mulín*. Si la *farina* que se obtiene es en forma de granos gruesos, se utiliza la expresión ‘el *mulín* muele *reondo* o *grebo*’: del francés antiguo GREVE ‘saliente que forma la tibia en la parte anterior de la pierna’; de ahí, ‘greba’, derivado de GRAVER ‘trazar un surco’; y este del fráncico *GRABAN ‘cavar’; quizás por comparación entre el saliente de la tibia y el grano grueso (Corominas y Pascual, 1980-1983).

Si se muele el grano estando aún verde, el molino se atasca, *empana* (del latín PANIS ‘pan’: una parasíntesis con el prefijo *em-* ‘dentro de’ y *-pan-ar*, sufijo utilizado para formar verbos de la primera conjunción (Corominas y Pascual, 1980-1983); así se forma una especie de pasta, que recibe el nombre de torta: puede que sea una variante de tortuoso, ya que la masa para preparar las tortas es revuelta, torcida y retorcida antes de considerarse lisa para aplicarle el calor; su origen sería el latín vulgar *TORCERE, latín TÖRQUĒRE ‘torcer’ (Corominas y Pascual, 1980-1983). La cantidad de grano que se muele de una vez recibe el nombre de *molenda* del latín MOLĒNDA, ‘las cosas que deben ser molidas’; neutro plural del gerundivo MOLĒNDU, del verbo MOLĒRE, ‘moler’) (Corominas y Pascual, 1980-1983).

Existen dos tipos de escanda: la fisga, escanda de buena calidad, que forma parte de los trigos semiduros, y permite la obtención de mayor cantidad y calidad de pan; más blanco y esponjoso, que la *pábida*, la otra variedad, que tiene el grano más grueso de lo normal. La *farina* que se obtiene de la escanda ya molida y rabilada, se *penera*: ‘se cerne con cedazo fino’- con la *penera* (del latín PELLE ‘piel’ *PELLINARIA, *PELNARIA, *PENNARIA (Corominas y Pascual, 1980-1983), ya que antiguamente el cedazo de la malla se hacía de piel con agujeros muy pequeños.

Hasta llegar al forno: amasar, l.leldorf, roxar...

La *farina*, una vez *penerao*, se coloca sobre una artesa y se hace un hueco en la masa, la *corra*: por su forma circular que recuerda a las corras de las castañas; se le echa agua tibia, *quebrao*, y se disuelve en ella la sal y el *furmíntu*: del latín FERMENTU ‘levadura’, ‘fermento que se echa al pan para que levante al *lledar*’, del latín LEVARE, *LEVITARE ‘levantar’ (Corominas y Pascual, 1980-1983), levantar la masa del pan antes de cocer; esta operación duraba unas dos horas. La *amasaúra* tenía su arte también: la habilidad de la mujer permitía obtener mayor cantidad de pan y de mejor calidad, como bien dice el refrán: ‘quien blando amasa, un pan más saca’, ya que fermenta primero y sabe mejor.

Posteriormente se *roxaba* el forno, es decir, se calentaba para que cogiese el calor suficiente. Se utilizaba normalmente madera de faya, de modo que el *forno* pasaba de un color oscuro a uno blanquecino cuando

ya estaba *roxao*; esta operación solía durar una hora. Para comprobar que no estuviera demasiado caliente, se echaba una *fueya* de berza; y, si esta se *xamuscabá*, ‘se quemaba’, había que esperar a que el *forno* bajase la temperatura para poder meter los panes.

Una vez metidos los panes, siempre de atrás hacia adelante, con la *pala* ‘*lforno*’, se cubría la boca con el *tapón*: una tapa de madera que, antiguamente, se ajustaba con boñiga; hoy se suelen utilizar trapos húmedos. Por encima del tapón estaba la *chispera* ‘*lforno*’, cuya misión era parar las chispas o *l.laparás*. En la parte inferior se encuentra el *ciniciru*: del latín vulgar *CINISIA ‘ceniza’ (Corominas y Pascual, 1980-1983), más sufijo *eru* > *-iru*, del latín –ĀRIU, con valor de ‘relativo a’, en este caso a la ceniza (Pharies, 2002); un recipiente para depositar las cenizas.

Mientras el pan se hacía dentro del horno (aproximadamente, uno de dos kilos tardaba alrededor de dos horas, y el de un kilo, una hora y cuarto), las mujeres empleaban una serie de oraciones y rezos. Se recitaba un padrenuestro por las obligaciones, además de tres Aves Marías, y un rezo por las ánimas de los difuntos de la casa. También había unas invocaciones específicas:

*A San Vicente que lo aumente,
A San Justo que de lo poco faga mucho,
A la Virgen de Belén que lo saque bien,
A la Virgen de La Flor que lo florezca según vea el menester,
San Ramón lo cubra de bendición.*

Además de la función religiosa (para que el pan saliese bien), estas oraciones también tenían un valor práctico, ya que con los rezos las mujeres iban controlando el tiempo de cocción, y, así, sabían cuando había pasado hasta que cociera el pan.

Según su forma el pan recibe diferentes nombres:

- *Pan*: de gran tamaño y de forma redondeada y achatada.
- *Bolla*: tiene forma de ocho, se hace con dos huevos y carne. Es típica de Pascua, se daba a los ahijados; a veces, también se les hacía una empaná.
- *Rosca*: pan normal con picos alrededor.
- *La bolla preñá*: lleva tucín y churizu; se elaboraba con motivo de las fiestas patronales, San Pedro, en Xomezana Riba; Santiago, en Xomezana Baxo. Estas bollas preñás eran objeto de la puya ‘*l ramu*’: la gente ofrecía una cantidad por cada una y el que más ofrecía se la llevaba.
- *Pancín*: pan pequeño.
- *Pamesto*: pan de menor calidad y que se daba al ganado.

6. CONCLUSIONES

En este trabajo se ha realizado, en primer lugar, un análisis etnotopónimo de los diferentes lugares por los que discurre la Ruta de los Molinos, entre Xomezana Baxo y Xomezana Riba. Los diferentes usos y prácticas que conformaban el manejo tradicional del espacio rural en los pueblos asturianos (entre ellos la actividad molinera), dejó huella en los propios nombres de lugar. Así pues, el análisis de estos nombres, a través de una lectura multidisciplinar del paisaje, nos revela un enclave ampliamente explotado tiempo atrás. Todos estos nombres podrían agruparse en función de las actividades a las que hacen referencia: agrícolas (el cultivo de viñas, de escanda, la generación de pastos...), pecuarias (la cría de gochos, el pastoreo), el aprovechamiento de recursos naturales (los frutos –las castañas–, la madera o las rocas), usos industriales (la propia actividad molinera o la transformación de la madera para fabricar utensilios, muebles...) o costumbres sociales y vecinales. En otros casos, encontramos antropónimos, que recuerdan a los antiguos propietarios de algunos molinos.

Precisamente, molinos y rables, por tratarse de mecanismos artesanales arcaicos y complejos, constituyen un interesante campo de análisis etimológico. Cada una de las partes y piezas que lo componen recibe



■ Figura 15. Roxando'l forno

un nombre propio cuyo significado, en muchos casos, hace referencia figurada a su cometido, a su forma o a su movimiento. Todas estas palabras (*moxeca, tracalexa, paraoria, durmiente, rata, brandal, rabil pibachos, caidón, bulsa*, etc.) componen un amplio campo léxico que va desapareciendo a la par que los propios molinos van desapareciendo. De forma similar, existe también un extenso vocabulario relativo a la escanda igualmente en peligro por la decadencia del campo asturiano. Estas voces (como *arriandar, apear, apatonar, axelar, venu, erga, pávida, fisga, quebrao, farina penerao, lleldar, pamesto*, etc.) denominan cada uno de los aspectos relativos al largo y laborioso proceso que va desde la siembra del grano hasta la elaboración del pan.

| BIBLIOGRAFÍA

ACADEMIA DE LA LLINGUA ASTURIANA. *Gramática de la llingua asturiana* (GLIAs). Uviéu: Academia de la Llingua Asturiana, 1999.

ACADEMIA DE LA LLINGUA ASTURIANA. *Diccionario de la Academia de la Llingua Asturiana* (DALLA). Uviéu: Academia de la Llingua Asturiana, 2000.

CABEZA QUILES, F. Toponimia de Galicia. Vigo: Galaxia, 2008.

CONCEPCIÓN SUÁREZ, Julio. *Diccionario toponímico de la Montaña Asturiana*. Oviedo: KRK, 2001.

CONCEPCIÓN SUÁREZ, Julio. «El género femenino en la toponimia de montaña asturiana». En *Etnografía y folklore asturiano*, 75-119. Oviedo: RIDEA, 2002.

CONCEPCIÓN SUÁREZ, Julio. «Etimologías: léxico asturiano (palabras populares). Etimologías de la lengua asturiana, significados,...». <http://www.xulio.cs.com/etimologlexic.htm> (último acceso: 19 de abril de 2019).

COROMINAS, Joan y José Antonio PASCUAL. *Diccionario crítico-etimológico castellano e hispánico*, 6 tomos. Madrid: Gredos, 1980-1983.

«Diccionario etimológico español en línea». <http://www.etimologías.de.chile.net> (último acceso: 19 de abril de 2019).

GARCÍA ARIAS, Xosé Lluis. *Contribución a la gramática histórica de la lengua asturiana y caracterización etimológica de su léxico*. Oviedo: Universidad de Oviedo, 1988.

GARCÍA ARIAS, Xosé Lluis. *Propuestas etimológiques (1975-2000)*. Uviéu: Academia de la Llingua Asturiana, 2000.

GARCÍA ARIAS, Xosé Lluis. *Diccionario general de la lengua asturiana*. Oviedo: Prensa Asturiana S.A. / La Nueva España, 2002-2004.

GARCÍA ARIAS, Xosé Lluis. *Gramática histórica de la lengua asturiana*. Uviéu: Academia de la Llingua Asturiana, 2003.

GARCÍA ARIAS, Xose Lluis. *Toponimia asturiana: El porqué de los nombres de nuestros pueblos*. Oviedo: Prensa asturiana S.A. / La Nueva España, 2004-2005.

GARCÍA DE DIEGO, V. *Diccionario etimológico español e hispano*. Madrid: Espasa-Calpe, 1989.

NEIRA, Jesús. *El habla de Lena*. Oviedo: IDEA, 1955.

PÉREZ TORAL, M. 'Rendimiento y significado de la oposición de género en algunos topónimos asturianos', *BIDEA*, 164, 27-40, 2004.

PHARIES, David. *Diccionario etimológico de los sufijos españoles*. Madrid: Gredos, 2002.

ROBERTS, L. Edward A. y Bárbara PASTOR. *Diccionario etimológico indoeuropeo de la lengua española*. Madrid: Alianza Editorial, 2001.

VIEJO, X. *Entamos d'onomástica asturiana*. Uviéu: Serviciu de Publicaciones del Principáu d'Asturies, 1992.

VVAA «Palabras de nuestra tierra», <http://www.aquisediceasi.blogspot.com>, (último acceso: 19 de abril de 2019).

